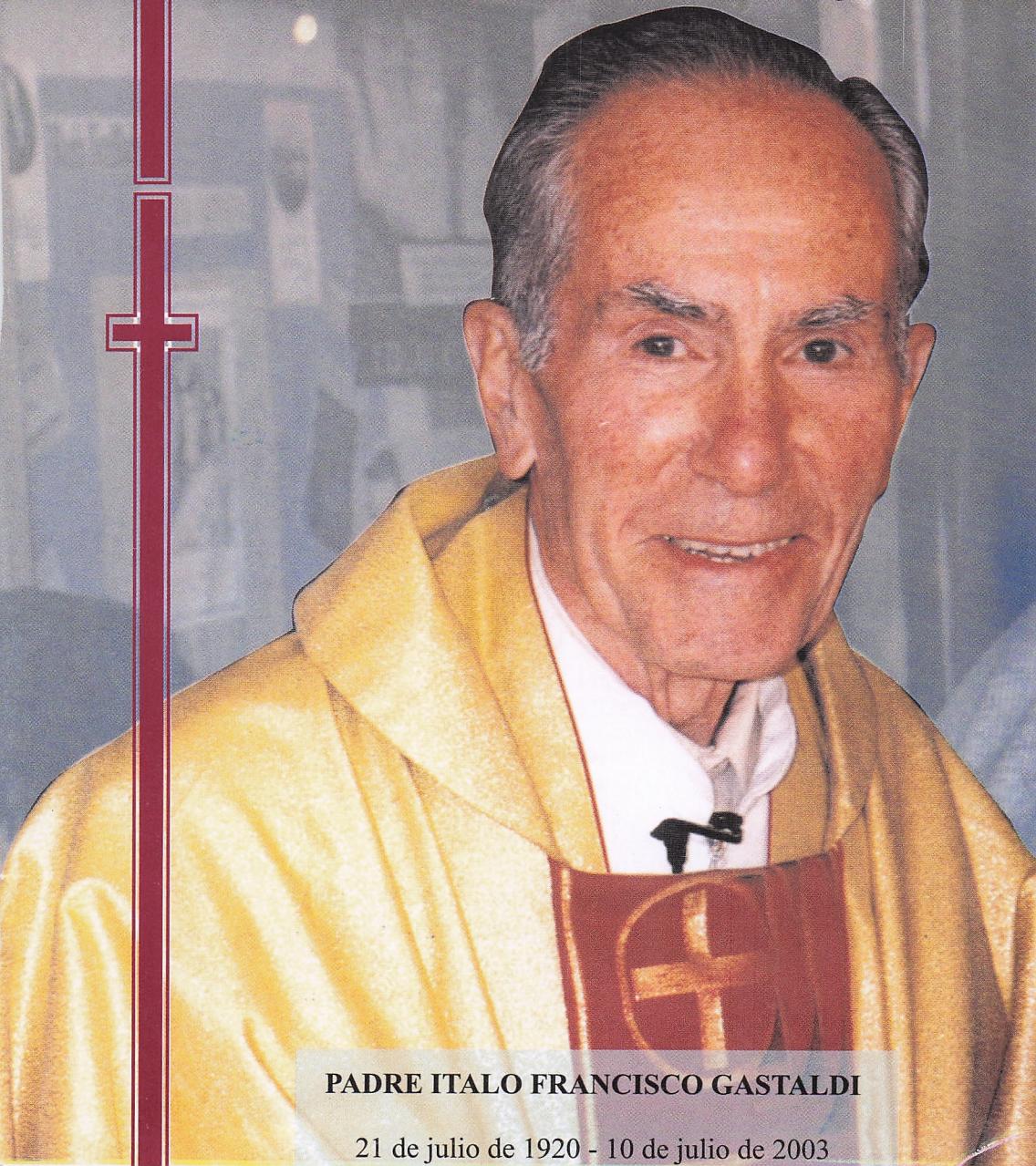


Inspectoría “Nuestra Señora del Rosario”
Buenos Aires 1222 - 2132 Funes (Pcia. de Santa Fe) - Argentina



PADRE ITALO FRANCISCO GASTALDI

21 de julio de 1920 - 10 de julio de 2003

Etapas de su vida:

Había nacido en la colonia Garibaldi (provincia de Santa Fe), cerca de la localidad de María Juana, el 21 de julio de 1920. Sus padres, argentinos de ascendencia piamontesa, fueron María Alberione y Mario Gastaldi, agricultor.

Comenzó el secundario en el Colegio “Pío X” de Córdoba (1934-1936) y lo concluyó en el Colegio “San José” de Rosario (1937-1938), graduándose brillantemente de Bachiller Nacional con medalla de oro.

Decidido a ser sacerdote en la Congregación Salesiana ingresó al aspirantado de Vignaud (provincia de Córdoba) en 1939. El noviciado lo hizo en Los Cóndores (provincia de Córdoba) en 1940, coronándolo con la primera profesión temporal el 31 de enero de 1941.

Entre 1941 y 1943 cumplió el tirocinio práctico, ingresando al Instituto Teológico Internacional “José Clemente Villada y Cabrera” en 1944, donde cursó los estudios de teología y emitió allí mismo la profesión perpetua el 31 de enero del mismo año.

El 21 de noviembre de 1947 se cumplieron sus deseos al recibir el sacramento del Orden Sagrado por la imposición de manos del Arzobispo de Córdoba, Monseñor Fermín Laffitte.

Docente de filosofía y teología:

Ya sacerdote, por tres años (1948-1950) fue profesor de filosofía en el Estudiantado Filosófico de Vignaud, siendo enviado a Italia para doctorarse en filosofía (1951-1953), siguiendo luego algunos cursos de filosofía y teología en la Universidad de Lovaina (Bélgica). La tesis con que se doctoró versó sobre “El problema de Dios en la filosofía de René Le Senne”.

De regreso a la Patria vuelve a Vignaud hasta 1959 en que integra el claustro de profesores del Instituto “José Clemente Villada y Cabrera”, desempeñándose también



como profesor de filosofía y teología en la Universidad Católica de Córdoba, recientemente fundada. Permanece allí poco menos de 20 años.

Doloroso alejamiento

En 1976, luego del asesinato-martirio de Monseñor Enrique Angelelli (obispo de La Rioja), empezaron a hostigarlo para que abandonase Córdoba y el país. Estuvo un año en Barcelona, recorrió varios países de Latinoamérica dictando cursos, radicándose definitivamente en Quito (Ecuador) en 1978, donde permaneció por espacio de 22 años.

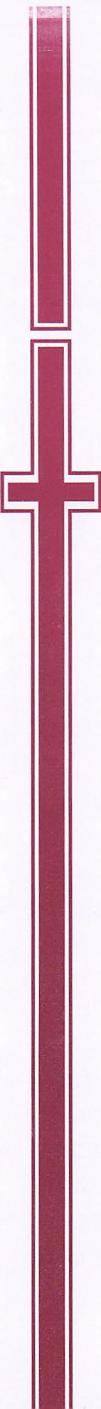
En Ecuador:

Como dijimos permaneció en Ecuador 22 años dictando clases de filosofía y teología en la Pontificia Universidad Católica de Quito, como también en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Politécnica Salesiana, donde se desempeñaba como coordinador del departamento de Filosofía

Fue ésta de Quito una etapa de constante y eficientísimo trabajo del Padre Italo. Respecto a esto escribe el Padre Néstor Noriega: “Pude constatarlo personalmente unos quince años atrás en Quito, dialogando con él, con salesianos, alumnos y ex alumnos suyos y con algunas autoridades eclesiásticas: todos estuvieron de acuerdo en valorar el magisterio y el testimonio de su vida y de su docencia”.

Doloroso retorno:

Su salud se fue resintiendo; él mismo advirtiendo entre otras cosas su pérdida de memoria, comenzó a leer algo sobre el mal de Alzheimer y le manifestó en una carta a su hermano médico Isidro: “¿No tendré algo de esto?”



Por ello en octubre del 2000 regresa a la Argentina y pasa a integrar la Comunidad Salesiana de Santa Fe, cerca de sus familiares donde es solícitamente atendido por sus dos hermanos médicos (Isidro e Indalecio), por los salesianos y por personal especializado.

Fallece allí el 10 de julio del 2003, después de duros y prolongados sufrimientos que supo sobrellevar con paciencia, faltándole sólo once días para cumplir 83 años. Aprovechamos para agradecer al señor Carlos Gómez que lo atendió durante estos años con dedicación y cariño; y junto con él a quienes colaboraron en esta tarea de atender al Padre Italo.

Despedida:

Al día siguiente sus restos fueron despedidos con una solemne Misa concelebrada, de cuerpo presente, en nuestra Parroquia Salesiana. Presidió la misma su hermano el Padre Néstor y concelebraron sacerdotes de las Comunidades de Santa Fe, Paraná, Vignaud, Rosario y Funes, además del sacerdote diocesano Padre Zanello, admirador y amigo del Padre Italo. Además del Padre Néstor, evocaron la figura del Padre Italo, en la homilía compartida, los Padres Pinolini, Noriega, Zanello, Boffelli (en nombre del Padre Inspector) y Zenklusen.

Luego sus restos fueron trasladados e inhumados en el panteón familiar del cementerio de María Juana, junto a sus padres. Estaban presentes sus hermanos, sobrinos, familiares y varios salesianos.

Pensar y crear, comprender y enseñar, dar y darse con sabiduría y amor:

Como conclusión de esta breve semblanza del inolvidable Padre Italo, podríamos enmarcar su prolongada y fecunda existencia en los siguientes ítems:



- 1.“La sabiduría del hombre hace brillar su rostro” (Eclesiastés 8,1). Era de mediana estatura y de contextura delgada y ágil. Las cejas bien pobladas enmarcaban unos ojos grandes y oscuros que hablaban e interpelaban, al igual que sus palabras certeras y seguras, expresadas con una voz reflexionada y serena, que brotaba de adentro, siempre directa y accesible, en un tono amigo y conquistador. También sus manos hablaban, envolvían y abrazaban en clarísimos gestos de empatía y afectuosa bondad.
2. Por convicción y por opción fue un religioso salesiano que supo vivir con integridad y alegría su vida casta, humilde y pobre. En todas las comunidades que integró fue un animador, ejemplo de honda vida interior, de amor al trabajo y de comprensión y afecto a cada uno de los hermanos, adaptándose a todo con sabiduría y eficacia.
3. Como sacerdote privilegió el apostolado de su siempre esperada e iluminadora palabra (homilías, conferencias, cursos, cursillos, retiros, jornadas, encuentros...), de la dirección espiritual, del sacramento de la reconciliación.
4. Sabía pensar con hondura y expresarse con claridad, como lo atestiguan unánimemente los alumnos de sus cátedras y los lectores de sus escritos.
5. Fue un diligente formador, un optimista mentor y un comprensivo padre intelectual de muchísimos jóvenes salesianos y laicos en Argentina, Ecuador, España y otros países. Cada alumno, cada destinatario de su enseñanza era para él lo más importante. Sabía brindarse a cada uno a través del diálogo amable y personalizado. Enseñó a pensar y a reflexionar, a discernir, a descubrir y a atesorar valores a muchísimos alumnos y amigos suyos.



6. Durante años fue gestando y luego publicando en ediciones minuciosamente corregidas y aumentadas, ese auténtico “best-seller”: “El hombre un misterio (Aproximación filosófico-teológica)” del que sólo Ediciones Don Bosco de Buenos Aires ha publicado seis ediciones. Constituye este libro (de 448 páginas amplias y, tal vez, de una tipografía demasiado pequeña) una logradísima síntesis de antropología filosófico-teológica y es el precioso y aquilatado espécimen de ininterrumpidos estudios, de ahincadas reflexiones y de una perdurable docencia, comprometida y comprometedora.

7. Es autor de otras obras: “Teología y espiritualidad del trabajo” (Quito, 1987); “Síntesis histórica del pensamiento de la Iglesia sobre la pobreza y la justicia social” (Santiago de Chile, 1989); “Me levantaré e iré a mi padre” (Rosario, 1997); “Sociedad alternativa y luchas civiles” (Quito, 1988); “Sexualidad” (Quito, 1989). Escribió más de un centenar de artículos para revistas de la Argentina, de Ecuador, de España, de Chile, de Méjico... Nuestra revista Didascalia de Rosario lo tuvo siempre como un oportuno y frecuente colaborador.

8. Sostenía que el mayor servicio que podría prestar a sus contemporáneos era el de ser “profeta del sentido”, como decía Paul Ricoeur, ayudándoles “a descubrir el sentido de las cosas, el sentido de la acción y del dolor, el sentido de la vida y de la muerte”. (Presentación de “El hombre un misterio”)

9. Tuvo la inquietud de profundizar y divulgar temas y problemas de actualidad que afectan a la humanidad y a la Iglesia. Recuerda su hermano el Padre Néstor: “En la década



del 60 fue un estudioso y divulgador de la visión de Teilhard de Chardin. Uno de sus temas favoritos en filosofía fue el evolucionismo. Sentía una atracción especial por profundizar aquellos temas relacionados con la filosofía de la naturaleza. Últimamente había incursionado y escrito artículos sobre temas como la clonación”

10. La muerte no lo sorprendió. Durante los tres últimos años de duros sufrimientos físicos y psíquicos, transmitió la difícil y fértil enseñanza de la aceptación total a la divina Voluntad, humilde y pobre.

El Padre Francisco Sánchez, Inspector de Ecuador nos hizo llegar sus palabras de condolencia: “He recibido la comunicación de la muerte del Padre Italo Gastaldi. Nos unimos como Inspectoría Sagrado Corazón de Jesús del Ecuador en la plegaria y en la esperanza del Señor de la Vida que premia a los hombres prudentes y fieles con la vida plena, como lo fue el Padre Italo.

Expresamos nuestra cercanía y fraternidad en su persona a la Inspectoría de Rosario y a la familia del Padre Italo y agradecemos al Señor por habernos dado un hermano salesiano que consagró su vida a la educación de los jóvenes.

Hemos orado esta noche con los participantes a la asamblea de la IUS por este gran maestro y promotor de la Educación Superior y el día de mañana a las 11 en Ecuador se celebrará una Misa en su comunidad y con los jóvenes universitarios, docentes, salesianos y familias amigas del Padre Italo.

Que goce de la alegría del Reino y su testimonio de vida nos anime a seguir con fidelidad a Don Bosco en los jóvenes. Unidos en la oración”.

Datos para el necrologio:

Salesiano Sacerdote Italo Francisco Gastaldi.

Nació el 21 de julio de 1920, en Garibaldi (pcia. De Santa Fe, Argentina) y falleció el 10 de julio de 2003 en el Colegio Don Bosco de la ciudad de Santa Fe, Argentina, a los 82 años de vida, 62 años de profesión religiosa y 55 años de ordenación sacerdotal.